

Hultgren, Arland J. (2011). *Paul's Letter to the Romans: A Commentary* (Epístola de Pablo a los Romanos: comentario). Grand Rapids: Eerdmans. Reseña por Tom Hanks, Otras Ovejas, Buenos Aires.

Algunos libros bien valen la pena la tarifa de dos viajes en taxi y una espera de dos horas en la Aduana Argentina, ¡y éste provó ser uno de ellos! En este comentario más reciente de los principales que se han hecho sobre Romanos (804 pp.) el autor reconoce que en Romanos 1:26-27 Pablo no condena todos los actos o relaciones homoeróticas sino sólo aquellos que son ofensivos o “abusivos” (2011:99, 102, 616-17; ver el intento de violación grupal hacia los ángeles que visitaban Sodoma en Génesis 19:1-11). En este aspecto él difiere de manera significativa del reciente trabajo de Robert Jewett (el cual mas bien carente de sentido crítico siguió el tratamiento altamente prejuiciado de Robert Gagnon). Aparte de eso, Hultgren, quien es profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Luterano, en St. Paul, Minnesota, y autor de varios trabajos altamente respetados, representa una lectura más tradicional de Romanos (interactuando, pero no aceptando algunas de las conclusiones más radicales de “las Nuevas Perspectivas sobre Pablo”).

Aunque publicado por Eerdmans (conservador y evangélico), el comentario de Hultgren tiene una entusiasta recomendación de Donald A. Hagner del Seminario Teológico Fuller (institución evangélica con una política anti-gay de larga data): “El tratamiento maravilloso de Hultgren combina el más alto nivel académico en una presentación que no es técnica, con una aplicación realista e intuitiva”. Y no sea que desestimemos el trabajo como si fuera simplemente una propaganda devocional popular, Robert Kysar agrega: “En esta auténtica enciclopedia Hultgren imperiosamente emplea una amplia gama de la mejor erudición al servicio de la iglesia...Un tesoro para tanto eruditos como predicadores” (ambos comentarios en la contraportada del libro).

Hultgren trata a Rom 1:26-27 exegéticamente (pp. 95-103) y de nuevo en el “Apéndice 2” (“Romanos 1:26-27 y la homosexualidad”, con una bibliografía respetable de 2 páginas; 616-622). Su conclusión, brevemente expuesta es: “El contexto más grande de esta sección...favorece el punto de vista de que aún en aquellos versículos se hace referencia al comportamiento destructivo y/o abusivo” (617). Como él señala: “En todo el pasaje de 1:19b-27 los verbos indicativos en griego están conjugados en el tiempo aorista (pasado simple). El efecto es que Pablo lleva a cabo su discurso como si estuviera hablando de algo que sucedió en algún momento del pasado (*in illo tempore*, ‘en aquel tiempo’ de orígenes míticos) que explica el presente” (617). Concluye: “Tan pronto como el concepto de orientación sexual sea traído a discusión y las palabras “heterosexual” y “homosexual” existan y puedan ser usadas, los juicios hechos a las personas deben ser cambiados considerablemente. No puede existir ninguna virtud en perpetuar un error en el juicio, incluso si es tradicional y se cree estar expresada en la Escritura misma, según una lectura tradicional. Aunque la Biblia sepa sobre relaciones del mismo género, no sabe nada sobre la orientación sexual, y por lo tanto no sabe nada sobre la “homosexualidad” o “heterosexualidad” como descriptores de condiciones o comportamientos”(620).

Hultgren incluso aprovecha la oportunidad para comentar de manera similar sobre otro “texto garrote” tradicional (1 Cor 6:9) y lo hace de manera tal de privar a los intérpretes homofóbicos de cualquier base bíblica: “El grado en el cual 1 Corintios 6:9-11 debería incluirse dentro de una discusión sobre Romanos 1:26-27 no es claro...Quizás el camino más sabio a seguir sea el de concluir que el significado preciso de los términos no es concluyente [él traduce *arsenokoitai* en forma literal como “hombres-cama”] pero que por el contexto está claro de que son ejemplos de personas que explotan a otras” (100-101).

Hultgren podría haber presentado un caso aún más fuerte. El reconoce que “sus mujeres” (Rom 1:26) sólo practican algún comportamiento “contra/más allá de la naturaleza”, pero no necesariamente relaciones homoeróticas, e incluso cita el artículo de James E. Miller (99, note 65), pero prefiere la interpretación homoerótica (iniciada por John Chrystostom ca. 400 AD). Correctamente interpreta Rom 14:14 y 20 como versículos que afirman no sólo la “comida” sino a todas las *cosas* limpias (517) pero falla de no seguir a William Countryman y Daniel Helminiak en relacionar esto con la “inmundicia” sexual de 1:24. Hultgren además reconoce que más tarde en la epístola a los Romanos, Pablo se refiere a Dios mismo actuando “contra/más allá de la naturaleza” (11:23-24) pero falta ver la relevancia para la interpretación de Rom 1:26-27 (96). Hultgren imagina a Pablo refiriéndose al abuso y a la explotación en prácticas tales como la pederastia (siguiendo a Robin Scroggs), o en aquellas de clientes de prostitutos masculinos y de los prostitutos mismos (101; falta el énfasis de Robert Jewett sobre los esclavos). Sin embargo, Hultgren señala que ahora “ Una nueva realidad ha aparecido en escena para la iglesia, en la cual personas del mismo género reclaman ser cristianos (no idólatras), se reconocen a sí mismos como homosexuales (no desviados heterosexuales), se comprometen a vidas de fidelidad (rechazando la promiscuidad) y quieren que sus relaciones sean públicas (no escondidas)” (619).